

# Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 377– martes 17 de noviembre de 2020

## «Prefiero morir de covid que de hambre»

Emilio Álvarez Frías

Seguramente ni Pedro Sánchez, ni Pablo Iglesias, ni Carmen Calvo, ni José Luis Ábalos, ni Salvador Illa ni el resto de la amplia trailla que nos indica por dónde hemos de ir para que ellos vayan cumpliendo sus objetivos estaría pendiente de la tele cuando una señora, sin lágrimas en los ojos, pero un dolor profundo en el alma, decía que «prefería morir de covid que de hambre» cuando contaba el desastre que se había apoderado de su familia al haber tenido que cerrar el negocio que llevaban regentando durante años y encontrarse materialmente en la calle, teniendo que acudir a un centro asistencial donde recibir algunos alimentos si no querían morir de hambre. Esto lo decía una señora, pero hay que multiplicarlo por miles de personas que están en esas mismas condiciones. ¿Por qué? La respuesta es sencilla: por la incapacidad del Gobierno al no haber sabido enfrentarse con la pandemia, haber tomado con alegría la que teníamos encima, dedicando ese tiempo a sus manipulaciones política, consiguiendo poco a poco la cosecha de sus propósitos mientras la economía se venía abajo por las erróneas decisiones adoptadas, por la corrupción utilizada en la consecución del material que precisaban los equipos sanitarios empeñados en ganar la batalla, por el abandono de las personas más propensas a caer en la pandemia como es el caso de las residencias de mayores que, lógicamente, no estaban preparadas

### En este número:

- ✚ «Prefiero morir de covid que de hambre», *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ Una crónica ultramundana, *Enrique del Pino*
- ✚ La pirámide invertida, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ El evangelio según Redondo, versículo *Otegui, Karina Sainz Borgo*
- ✚ Iglesias y Otegui: política y moral, *Roberto L. Blanco Valdés*
- ✚ ¡Qué asco, coño, qué asco!, *Eduardo García Serrano*
- ✚ Nicolás Redondo planta cara a Sánchez por hundir la «dignidad» del PSOE, *ESdiario*
- ✚ Históricos del PSOE buscan un líder joven que dirija la revuelta contra Sánchez, *Marta Gómez Montero*
- ✚ Cuidar y defender la vida, *Rafael Sánchez Saus*
- ✚ ¿Disenso?, *Sertorio*
- ✚ El valor de la marca España se derrumba más que el de ningún país y el doble que Italia, *Mario Moratalla*

para una situación de este cariz ya que su objetivo es otro, cerrándose fábricas, comercios, chiringuitos también, con lo que el país se fue paralizando en lugar de seguir funcionando con cautela, con una población bien dirigida que tomara conciencia de que era necesario adoptar medidas precautorias, reduciendo el ritmo normal al adecuado para ir salvando los obstáculos que surgían ante nosotros. La depresión a que está conduciendo el coronavirus llevará a no pocas personas al suicidio por cualquiera de las causas que los pueden atañer. Si en España tuvimos 3.145 suicidios en 2019, los expertos consideran que esta cifra subirá considerablemente en 2020 cifras que tampoco se tienen en cuenta para buscar remedio, pues este número de decesos por suicidios, del que no se perocupa abiertamente ni la sociedad ni el Gobierno, representa tres veces las muertes por accidentes, se produce fundamentalmente en personas entre los 15 a 29 años, y supone una cifra infinitamente superior a las muertes por violencia de género que tanto se cacarean, pues las estadísticas dicen que en 2019 fueron 55 mujeres las que perdieron la vida por acción de los hombres, y se estiman (pues aquí las estadísticas no son tan precisas) 30 hombres por acción de las mujeres.

Sin duda la deficiente gestión del Gobierno ha llevado a España –y no ha terminado de caer todavía– a ocupar el primer puesto de entre los países europeos en desperdiciar su impulso industrial y comercial, y hasta agrícola, ya que, incluso, este año se han dado no pocos casos de no recoger la cosecha por imposibilidad de exportar la producción. La deuda es la más alta de la historia, los presupuestos que quieren aprobar los más desquiciados que se puede pensar dado que se incrementa considerablemente el gasto improductivo y para cubrir ese desmán programan subir los impuestos, justamente lo contrario que los economistas recomiendan para ayudar a la recuperación más rápida posible, los funcionarios con el Gobierno a la cabeza se suben el sueldo mientras los españoles dudan entre la muerte por hambre o por el covid, y la incompetencia se escapa por todos los poros junto con la pus de los abscesos que se forman en el cuerpo social del país a causa de tantas bacterias, parásitos y sustancias extrañas que nos invaden. No cabe duda de que es preciso tratar al país con una cantidad inconmensurable de antibióticos a ver si evitamos la pandemia gubernamental, que no es menor que la del virus19.

No nos cansaremos nunca de recomendar rezar. No hace daño a nadie y la fe asegura que sirve para mucho. Porque hace mucha falta volver a tomar en serio lo que el Señor nos va diciendo en la Biblia a través de sus parábolas. Hemos abandonado la fe, hemos despreciado las normas que nos propone la religión, despreciamos las virtudes que marcan una trayectoria, los mandamientos que impuso el Señor a Moisés a través de la Tabla de la Ley, los valores personales y colectivos con los que fuimos dotados al nacer. Mientras no recuperemos ese bagaje que actúe de antibiótico, difícilmente volverá la sociedad, y cada uno de nosotros, a ver claramente estrellado el cielo en la noche.

Para que nos ayude a rezar nada mejor que un antiguo botijo –y hasta podemos calificarlo de viejo, con respeto– de Andújar, en el que apenas se nota la Virgen de la Cabeza con la que un día lo decoró el alfarero. Virgen que, como sabemos, bendijo a los Guardias Civiles y paisanos, héroes de aquella desmedida epopeya que durante más de 7 meses tuvo lugar por parte de doscientos y pico hombres entre Guardias Civiles y paisanos, junto a sus familias, al mando del capitán Cortés, de la Guardia Civil.



# Una crónica ultramundana

---

## Enrique del Pino

En el ignoto territorio del más allá se ha producido una rebelión tumultuosa que, por ahora, todavía no sabemos qué consecuencias va a tener: Sus moradores, habitantes de la eternidad semicompleta, pues ni ellos mismos saben cuándo va a tener lugar la resurrección de los muertos, que decimos en el Credo, se han alzado en armas y desde este lado, quiero decir el más acá, se ha sabido que no les falta razón. En esta crónica vamos a tratar de explicarlo, por más que parezca un cuento chino. Pero nada hay más verdadero que los movimientos en masa provenientes de ese lugar tan lejano.

Convendrá saber, primeramente, en qué consiste esa peculiar residencia, adonde todos hemos de acudir algún día. En sus orígenes era un simple pabellón de madera, de madera de pino, que es un árbol muy noble y acreditado, en cuyo frontis lucía la letra Ñ, lo cual indicaba que la gente que allí iba procedía de un país llamado España. Era natural, por eso la eñe de lo alto. Más tarde, pasito pasito, poco a poco, con el fluir de los siglos, con la venia de unos reyes, hubo que ampliarlo hasta convertirlo en polígono industrial, porque a unos cuantos aventureros, visionarios y soñadores, se les ocurrió incorporar a Occidente (que entonces era solo Europa) nada menos que un continente situado al otro lado del océano y, por qué no, unos enclaves diseminados por el resto del mundo.



Para la regencia, administración y buen curso de esta institución de retiro se sirvieron de unos pocos voluntarios escogidos entre ellos mismos pero más tarde, es decir anteayer, trascendida que fue la cosa, desde este lado se nombró para el cargo a un señor llamado Simón, que al parecer era el único enterrador que había en el pueblo. Entre sus obligaciones estaba la de registrar los ingresos e ir distribuyendo al personal que le llegaba, unos a la derecha y otros a la izquierda, aunque luego se ha

visto forzado a habilitar un sector de las gradas para los que dicen pertenecer al centro, que es un membrete de enigmática naturaleza que algunos interpretan como querer estar en todas partes y no cobrar de ninguna.

Pero volvamos a lo nuestro.

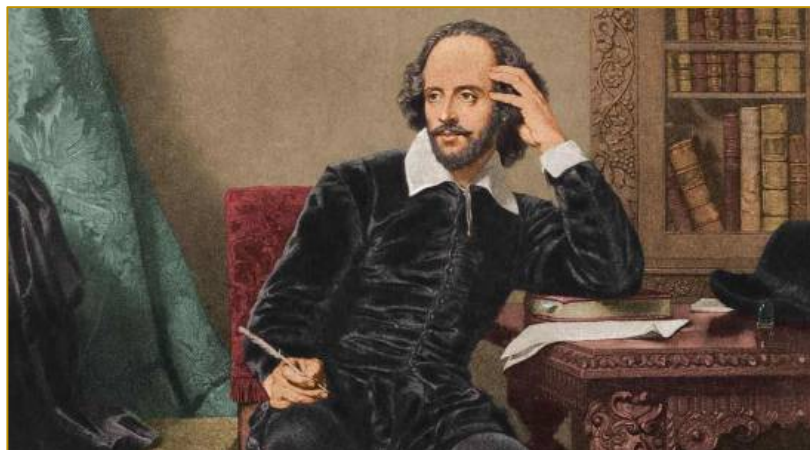
Ustedes se preguntarán, a estas alturas, a santo de qué rebelión tan portentosa. Porque para dar al traste con su adormecido descanso eterno tenían que sentir en los huesos, nunca mejor dicho, algo así como una convulsión descomunal. Una alerta máxima, un aviso misterioso de invasión. Algo que solo con oírlo les fuera en ello la muerte, que era su lecho natural. Y lo sintieron. En el país que les había sido cuna durante sus vidas terrenales, o de adopción o referencia, la tierra donde todos se habían entendido por la primitiva razón de pensar, decir y, sobre todo escribir, en una misma lengua, una señora



había propuesto relegar a objeto de museo nada menos que ese vehículo primordial de comunicación, cultura y transmisión de ideas y sentimientos. Es decir, hasta ese remoto lugar había llegado la noticia de que el idioma español iba a ser degradado a lengua vehicular, que quiere decir aberración conceptual, palabra que ni siquiera contempla la RAE. Para las adormecidas momias de las tumbas era demasiado.

En tromba, sacudidos como juncos cuando sopla el vendaval, capitaneados por un Espartaco aguerrido pero temible para el Imperio, allá que formaron legión en los espacios infinitos y pusieron proa a la Tierra dispuestos a presentar cara a la atrevida señora que quería dejar huella en su corta carrera política. Un ejército nutrido, unos tercios donde se hablaba español, aunque nadie percibiera la enorme musicalidad de esa forma de expresarse, pues eran esqueletos amortizados.

En su traslado les dio tiempo a pergeñar un manifiesto de repulsa, que, naturalmente, no voy a reproducir aquí, pero sí decir que desde Per Abat, que era un copista, hasta el último de los escritores en español que dejó de respirar en estos días, todos clamaban por la defensa de la lengua que tuvieron a mano para decirnos lo que pensaban, fuera el siglo



el que fuese. En ese contingente armado, se supone que con hachas de piedra, que es lo más auténtico que se ha inventado para combatir, conducidos por uno que estuvo preso en África, un tal Cervantes, iban enrolados otros no de menos talla. Allí cantaba sus versos un Jorge Manrique, allí escribía sus comedias otro de nombre Lope, y tantos más. No me resisto a pasar por alto a los Quevedo, Tirso, Calderón, como así a los Galdós, Guillén, y Neruda, por no hacer la lista interminable. Pues todos juntos, en la paz de los muertos, en defensa del idioma que les sirvió de herramienta mientras vivieron. Una tribu de desenterrados harapientos, vendajes llenos de porquería y sanguinolentos rostros que nada tenía que envidiar a la de Michael Jackson.

Pero ¿quién era la conspicua agresora? Se dice que actuaba bajo consigna, pues está incluida en la nómina de los que se suben el sueldo cada dos por tres. Es una señora que, por su apellido, ha debido tener ascendencia finlandesa, aunque sea justo señalar que se expresa fluidamente en nuestro idioma, que hablan, dicen, 500 millones de personas. Para más señas, ha sido elevada al pedestal de ministra y ya se encargan las terminales mediáticas afines de calificar sus acometidas Ley Celaá. Algo pasa en esos despachos cuando cada quien que lleva una cartera de Educación quiere dejar su huella para la posteridad. La ministra Celaá, desde luego, no es menos. Suponemos que sabe cuánto daño causará su decisión, pero da lo mismo. Cuando se reciben instrucciones de arriba solo queda obedecer. Es una lástima, porque un día, cuando lo tenga señalado, irá al pabellón Ñ para siempre y allí, lo quiera o no, tendrá que valerse de nuestros verbos.

Otros, algunas veces dados a las barbaridades, cuando queremos innovar, llamamos a Sancho y montamos a Clavileño, que también era de madera. Pero fabricado en España.

# La pirámide invertida

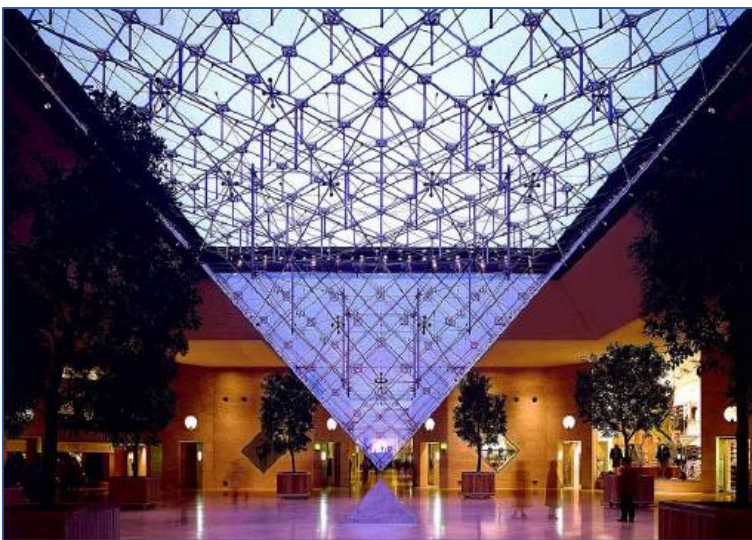
---

Manuel Parra Celaya

**A**braham Maslow desarrolló, allá por los años 40 del pasado siglo, una teoría psicológica sobre las necesidades humanas que, posteriormente, ha sido muy aplicada a los ámbitos de la empresa, del márketing y de la publicidad. Esta *pirámide de Maslow* partía de las necesidades más elementales o fisiológicas (respirar, alimentarse, descansar, tener una vivienda...), ascendía a las de seguridad (física, de empleo, de recursos, de relaciones familiares...), a las de tipo social (amistad, afecto, intimidad...) y llegaba a un penúltimo escalón considerado como de estima y reconocimiento, donde se situaban el éxito social, la confianza de los demás en uno y el respeto de todos; la cúspide de la pirámide se titulaba de *autorrealización*, y esta descansaba en la creatividad, la espontaneidad, la falta de prejuicios y la capacidad probada para resolver problemas.

Me imagino que esta teoría era conocida por la mayoría de los lectores, pero, de acuerdo con el *nunca te acostarás sin saber una cosa más*, una veterana y fiable profesora (que, además, es mi esposa casualmente) me ha hecho ver otra teoría interesante, sustentada por su práctica docente y su capacidad de observación, y fácilmente aplicable a la

educación actual, a la sociología y, también, a la política. Ella la llama *la pirámide invertida* y no he tenido más remedio que asumirla por su agudeza.



Resulta que, en nuestros días, el primer objetivo a cubrir que se ofrece, ya desde las aulas y los medios, al ciudadano, es que se *autorrealice*, y ello por las vías de la *creatividad personal*, desarrollando su *creatividad* sin cortapisas ni coacciones externas y sus instintos que le libren de *prejuicios*; así le será dado, sin duda alguna, *resolver cualquier proble-*

*ma de la vida.*

Convencido de esta forma de estar *autorrealizado*, buscará rápidamente el éxito sin esfuerzo y el reconocimiento social –tan propicio en esta sociedad de la comunicación–, que le proporcionarán mucho dinero en poco tiempo; las figuras del *youtuber* o del *influencer* son paradigmáticas en este aspecto. Claro que no suele tener en cuenta que la competencia actúa de forma rapidísima y que el éxito así logrado tiene fecha de caducidad.

En consecuencia, el siguiente escalón de esta pirámide invertida, el del afecto y la amistad, también suele prescribir velozmente; y, al llegar a este punto, las teorías de mi profesora se aúnan con las de la *liquidez* de Bauman: la economía, las relaciones sociales, la posible familia, las ideas, el amor... son *líquidos*, nunca *sólidos*.

Ascendiendo (o descendiendo, según se mire) el escalón de la seguridad (tanto afectiva o moral, como de recursos y de empleo) se tambalea peligrosamente y puede llegar al

derrumbamiento más completo; y lo que sería la satisfacción de las necesidades más básicas y elementales puede verse muy afectada, obligando a empezar de cero o, más trágicamente, a buscar alivio artificial en la drogadicción u otras formas de escapismo, cuando no, de forma desdichada, convertirse en un *sin techo* o vivir de exiguas prestaciones sociales.

Llegados a este punto, me dirán ustedes si esta teoría de la pirámide invertida puede ser aplicada al mundo político, a lo que se ha llamado (hasta hace poco) *la casta*. Pues sí, y aquí me atrevo a completar la teoría de la sagaz profesora. Fíjense en la gran cantidad de políticos que, sin haber ejercido laboralmente a lo largo de su vida, en ocasiones sin haber pasado de los estudios elementales o incluso sin ellos, se han *autorrealizado* en el seno de su partido y han sido elegidos o designados para un determinado cargo, a base de haber demostrado unas cualidades *espontáneas y creativas* que les han encumbrado al éxito fácil, al reconocimiento de sus líderes de turno y a la popularidad.

Pero es evidente que la fama es mutable y, con ella, todas las relaciones afectivas de amistad, de parentesco y de compañerismo que supuestamente han ido atesorando; basta que hayan demostrado con creces su incapacidad para afrontar problemas serios, o que hayan sido víctima de una competencia feroz e inmisericorde a base de *codazos*, para que puedan perder la celebridad momentánea y el aplauso de sus votantes o el favor de sus jefecillos y benefactores.

En ese momento, sus ocasionales y *líquidas* relaciones, sus prepotentes cargos y *empleos*, se vienen abajo; un peligro es que incluso sus necesidades elementales queden al descubierto; claro que aquí entra una salvedad cuyo alcance no afecta a otros en su situación: un sueldo vitalicio *por los servicios prestados* o el recurso tan habitual de las *puertas giratorias*, que los llevarán a perseverar en su inutilidad sin apenas ruido. El castigo suele ser que no volverán a *brillar* y, en su frustración, serán incapaces de llevar una vida normal, esa que procuramos seguir la mayoría de ciudadanos de a pie.

Evidentemente, mi profesora tiene mucha razón, y el amigo Maslow también la tenía cuando culminaba su teoría en una verdadera autorrealización de la persona que ha sido capaz de subir con paciencia los escalones, sólidos y no líquidos, de su pirámide.

---

## El evangelio según Redondo, versículo Otegi

---

Karina Sainz Borgo (*Vozpópuli*)

Desde que pisó el Vaticano, a Pedro Sánchez se le está quedando cara de mesías. No se sabe si por la influencia de *Fratelli Tutti* o porque al verse vestido de presi-dente experimenta un éxtasis perpetuo. De pie, frente al espejo, Sánchez escucha las voces de los ángeles con la buena nueva de sus Presupuestos. Se mueve por Moncloa cual prior y re-cita a los ciudadanos sus anuncios de gobierno como una verdad revelada o dogma de fe. A ese paso terminará revocando los evangelios por considerarlos bulos y hará unos nuevos





en los que se le atribuyen la curación de los leprosos y la conversión de los exetarras en demócratas.

El encargado de cincelar las verdades del profeta Pedro es Iván Redondo, quien mandó a despedir al Espíritu Santo del gabinete, por aquello de que no pueden existir muchos mesías al mismo tiempo. Y así se entrega Redondo a narrar los prodigios de Sánchez, convenientemente reescritos para cantar la gesta del hombre que todo lo puede: como con el agua y el vino, él transformó las mascarillas de malas en buenas; multiplicó sus decretos como los panes, y hasta volvió de Bruselas con las cestas cargadas de peces. Aún tiene que esforzarse Redondo en la resurrección de los muertos, pero va camino de resolverlo borrando de un plumazo veinte mil fallecidos por covid que no figuran en ningún recuento oficial.

A veces se le pone cara de Antiguo Testamento a Sánchez y le da por someter a sus corderos a las pruebas más difíciles, como transformar lo siniestro en viable o convertir a un asesino como Otegi en misionero del evangelio progresista: pida y le será concedido. Tiene que trabajarse el mesías algunos detalles, porque los emisarios que envía para



aclarar sus milagros un día de estos acaban liándola y le declaran una guerra a Italia (Carlos Alsina dixit); y no es que Adriana Lastra tenga aspecto de ángel, pero sin duda hay algo delirante en sus apariciones.

El elegido Sánchez va servido de re-parto: tiene a Ciudadanos, sus propios fariseos, y aunque los saque del Templo a latigazos seguirán pegaditos a la mesa, cual prestamistas sin blanca; dispone,

cómo no, de su propio cardenal Iglesias, que ha decidido él también avanzar en la conversión de los impíos previo pago de bulas, y que a veces se le queda la cara a lo Papa Borgia, por esa endogamia de alcoba en la gestión de su poder... feminista. La iglesia de Sánchez, como la de Maradona, jalea a su propio dios estropeado, pero mesías al fin y al cabo. Mientras él se lo crea, basta.

El mesías Sánchez va servido de vírgenes: en ocasiones la del Carmen, cubierta por un manto azul desde la hornacina de la primera vicepresidencia, o María Jesús Montero, la de los diezmos, que va de escaño en escaño quitándole las consonantes a los milagros. A este paso, como ya lo ha hecho con los apoyos a los presupuestos esta semana, acabará glosando los años de Pedro en el Peugeot como si de la huida a Egipto se tratara. ¿Quién es el hereje que se atreverá a blasfemar? De eso ya se encarga Redondo.

Un asunto afea las escrituras a la religión del sanchismo, quizá una cierta tendencia a la hipérbole. Para ser el mesías, el que se sacrifica y el que todo lo puede, a Pedro Sánchez se le está quedando cara de dictador romano. Del ialeluya! pasa al iave, César! Escuchan los que van a morir de hambre, de desesperación, incertidumbre, coronavirus y, por qué no, de otro disparo, ya no en la nuca sino en el techo del hemiciclo. Aunque ese versículo, el de Otegi y los suyos, está por escribirse en los evangelios desmadrados de Redondo.

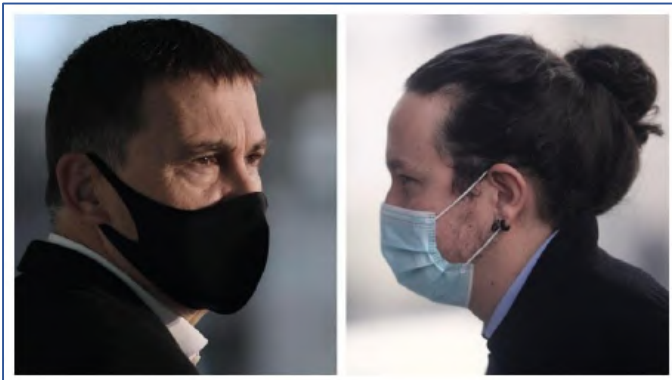
# Iglesias y Otegi: política y moral

---

Roberto L. Blanco Valdés *(La Voz de Galicia)*

**A**unque la política, incluso la democrática, es las más de las veces intereses y estrategias –con frecuencia poco edificantes para hacer efectivos los fines perseguidos– no puede prescindir en última instancia de un cierto anclaje en la moral –en la ética, si se prefiere– pues de lo contrario acaba sucediendo que todos los fines justifican sin excepción todos los medios, de modo que, como sostenía hace dos días en un artículo extraordinario mi querido amigo Félix Ovejero (Escribir después de Sánchez), acaba por no haber diferencias entre la política y el hampa.

Es, de hecho, la presencia o ausencia de tal anclaje moral el que permite distinguir entre el pluralismo político, sin el que la democracia es imposible, y esas diferencias insuperables que llegamos a sentir con quienes están convencidos de que vale todo para llegar al poder o conservarlo. Porque una cosa es no coincidir en las ideas y otra muy diferente diferir en los límites entre lo que nos parece políticamente admisible y lo que consideramos moralmente inaceptable. Decía Chesterton que los hombres no tienen grandes diferencias en relación con lo que entienden que está mal, pero sí respecto de



lo que consideran males excusables. Esa regla general, que quizá rige en la vida social, no lo hace sin embargo en la política, donde en ocasiones el salto entre los que unos y otros creemos indecente es realmente sideral. Hace dos días el exetarra Arnaldo Otegi anunció el apoyo de EH Bildu a los Presupuestos del Estado e Iglesias no tardó en celebrar ese acuerdo histórico, que, por ignominioso, lo es sin duda, con un tuit que lo dice todo sobre el líder de Podemos: «La dis-

ponibilidad de la EH Bildu para votar sí a los PGE es una buena noticia. Demuestra responsabilidad y compromiso para avanzar con políticas de izquierdas. El bloque de la investidura se refuerza y será de legislatura y de dirección de Estado».

Nada diré de las acciones de Otegi, pues carece de todo interés criticar moralmente a un sujeto que sigue manteniendo su más profunda convicción: que fue legítimo asesinar durante medio siglo a quienes se oponían a los objetivos que decían defender él y sus compinches. Sería como hablar mal de un veneno por matar. No, el problema no es Otegi, sino Iglesias –el vicepresidente segundo del Gobierno de una democracia europea–, que proclama tan feliz y tan tranquilo su satisfacción por incorporar a la dirección del Estado! a un partido de izquierdas! que sigue sin condenar las miles de acciones criminales de la banda terrorista de la que el dirigente de Bildu formó parte hasta su desaparición, entre ellas las que costaron la vida a las 857 personas que ETA asesinó. Iglesias, víctima otra vez de una de las trampas que le tiende su falta de escrúpulos morales, ha confundido ahora el olvido con la justificación de lo olvidado (conocida formulación de Theodor Adorno) y al elevar a un desaprensivo a hombre de Estado ha rebajado al Gobierno socialista a un nivel de infamia que nada tiene que ver con la política y todo que ver con la moral.



# ¡Qué asco, coño, qué asco!

Eduardo García Serrano *(El Correo de España)*

**H**an almenado su vileza primordial con la traición esencial, con la felonía que no se redime ni aún coronada de necesidad, porque nunca, jamás, es necesario pactar con el crimen y el odio socapa de ningún afán, de ningún empeño, como acaba de hacer este Gobierno que, en la misma medida, padecemos y merecemos por haber entregado nuestra voluntad y nuestro destino colectivos a la ruleta trucada de las urnas, a su alquimia asimétrica y a la burundanga de su primitiva melopea que iguala en el voto el odio a España y el amor a la Patria.



He ahí la metástasis que nos destruye, que llenó de lepra a la Nación Histórica y que está matando de tontiloca ignorancia democrática a la Nación Política. Todo es democráticamente válido, aceptable y respetable, siempre que no remita, ni evoque, ni defienda el pasado que nos hizo grandes ni

a los hombres que nos hicieron auténticamente libres por habernos hecho efectivamente prósperos, desde la producción nacional, colectiva y social hasta el fondo de nuestros bolsillos, sin la intermediación de ladrones institucionales que menguan con la rapiña fiscal el beneficio de los trabajadores españoles.

Esa es la única excepción a la tolerancia de amplios esfínteres de esta democracia que nos destruye porque construye sus fundamentos políticos y sus reglas sociales con los que odian a España programáticamente, con los que escriben sus códigos y sus anhelos políticos con la sangre de los compatriotas que cayeron defendiendo (siniestra, patibularia paradoja) un Sistema que los abandonó en vida y los traicionó en la muerte, al darle patente de legitimidad democrática a sus verdugos situando en el mismo plano de legalidad política el odio y el amor a España.

He ahí la prima y última ratio del pacto presupuestario socialcomunista con los asesinos de España, los bilduetarras y los hispanicidas del separatismo catalán, para que los enemigos de la Patria le den unas migajas más de tiempo en el Poder a los traidores a España. ¡Qué asco, coño, qué asco!

## Nicolás Redondo planta cara a Sánchez por hundir la «dignidad» del PSOE

*ESdiario*

**U**na vez más, ante la falta de valentía de los principales barones y dirigentes del PSOE, ha tenido que ser un histórico del partido el que le cante las verdades a Pedro Sánchez.

En esta ocasión, además, el exdirigente que se planta contra el banqueamiento de Bildu decretado por Moncloa habla con la mayor autoridad posible: fue durante muchos años el líder de los socialistas vascos y sabe bien cuál es el pasado y el presente del partido que comanda Arnaldo Otegi.

Nicolás Redondo Terreros ha acusado al Gobierno de haberse convertido en «autómatas sin alma» tras el pacto con Bildu y ha exigido a los socialistas «salvar su dignidad» mostrando su oposición, «ya que no pueden salvar la dignidad colectiva del partido».

«Cuando el Gobierno requiere la ayuda de Otegi para seguir gobernando, abjura de todo compromiso ético y nos devuelve a la España negra», ha advertido en un comunicado, al tiempo que ha afirmado que con la posición determinante de Bildu en el trámite presupuestario, «los socialistas olvidan» que los miembros de ese partido «no han realizado ni la más mínima crítica a su pasado criminal, que siguen convirtiendo los crímenes de ETA en un canto épico cada vez que reciben tumultuosamente a un expreso de la banda terrorista».



En esta línea, Redondo asegura que el pacto con Otegi «solo favorece» a Pablo Iglesias y ha reivindicado que «es mucha la distancia entre un partido legal y la negociación con quienes siguen alardeando de su siniestra historia». Redondo se ha preguntado dónde queda el dolor y las lágrimas porque, a su juicio, «parece que se hubieran convertido en autómatas sin sentimientos, sin alma».

El también presidente de la plataforma *La España que Reúne*, ha criticado que aquellos que reclaman «con más intensidad» que no se olvide el pasado, sean los que «olvidan los asesinatos de ETA, la quema de numerosas Casas del Pueblo y la destrucción del proyecto vital de muchos vascos». «El Gobierno no debe olvidar que los principios éticos son absolutos, no se les ensucia: se les destruye, no se les hiere se les mata».

Redondo también se ha referido al líder de Podemos, de quien ha asegurado que «tiene una estrategia que no pueden ni saben combatir los miembros socialistas del Gobierno». Así, ha señalado que «mientras ellos se dedican a una gestión dudosa de sus competencias, Iglesias sigue inmutable su hoja de ruta».

Asimismo, Redondo Terreros acusa a Iglesias de hacer «prisionero al partido mayoritario, con el apoyo de sus socios Otegi y Rufián».

Además, ha recordado que el anuncio de retirar todas las cautelas parlamentarias para elegir a los miembros del Consejo General del Poder Judicial o la estrategia continuada de acoso y derribo de la Monarquía «son ejemplos de una acción concertada y dirigida a debilitar y sustituir el sistema del 78».

Finalmente, se ha dirigido a todos los socialistas de toda España para que digan donde puedan que no están de acuerdo con los pactos con Otegi porque «en ocasiones, es más importante decir un rotundo "no" que callar». «Lo primero es una expresión de valentía; lo segundo, de una cobardía incompatible con la democracia», ha zanjado.

# Históricos del PSOE buscan un líder joven que dirija la revuelta contra Sánchez

Marta Gómez Montero (ESdiario)

Saben que es una batalla digna de David frente a Goliat pero algo se empieza a mover entre los dirigentes históricos del socialismo para tratar de hacer frente a la «traición» de Pedro Sánchez a las esencias del PSOE: el acuerdo con EH Bildu para sacar adelante unos Presupuestos que blinden su legislatura.

Estos veteranos socialistas comienzan poco a poco y con pies de plomo a organizarse, y aunque no quieren hablar todavía de nombres, se han fijado como primer objetivo buscar a un dirigente joven, con proyección de futuro y que se atreva a dar el paso de liderar el descontento creciente contra Sánchez.

Creen que ésta es la única vía para tratar de frenar a un presidente del Gobierno que ha demostrado no tener líneas rojas con tal de permanecer en Moncloa.

De hecho la iniciativa surgió a raíz del manifiesto que los dirigentes socialistas Antonio



Miguel Carmona y Zenón Jiménez Ridruejo colgaron en la plataforma *Change.org* en defensa del carácter vehicular del castellano y que ya va camino de las 120.000 firmas.

Alfonso Guerra fue de los primeros en sumarse, como adelantó este periódico, y el lunes estará en *La hora de La 1* para defender sus posiciones. También se han adherido a él los exministros José Barrionuevo, César Antonio

Molina y Julián García Vargas; los expresidentes del Senado Juan José Laborda y Javier Rojo; el exsecretario general de la UGT Cándido Méndez; la decana feminista Lidia Falcón; el presidente del Movimiento contra la Intolerancia, Esteban Ibarra; el economista José Carlos Díez y un interminable etcétera. En las últimas horas lo ha hecho el exseleccionador de baloncesto Juan de Dios Román.

También Nicolás Redondo Terreros. Sus palabras en las últimas horas han retumbado en todo el socialismo español: «Me dirijo a los socialistas de toda España. Ya que no pueden salvar la dignidad colectiva del partido, salven la suya. Digan donde puedan que no están de acuerdo con los pactos con Otegi. No callen».

Los promotores pretenden que esta iniciativa comience a tener visibilidad después de Navidad y saben que, además de un líder que coja la bandera, necesitan tiempo y lo que es más importante: financiación, recursos económicos frente a un Pedro Sánchez que se ha «blindado» no sólo en Moncloa sino también en Ferraz, con unos Estatutos a su medida, y en el Congreso colocando a dedo a los diputados. La escisión la contemplan como último recurso.

**Los barones confunden sus deseos con la realidad**



Estos históricos del socialismo están convencido de que los barones no liderarán una respuesta contra Pedro Sánchez. De hecho, los presidentes autonómicos del PSOE confían en que cuando Sánchez consiga aprobar definitivamente los Presupuestos Generales del Estado «encauzará» el rumbo de la legislatura, reduciendo su dependencia de Pablo Iglesias y los independentistas. Los hechos les desmienten y evidencian que la alianza Frankenstein es una estrategia calculada y diseñada para durar.

### Un líder que canalice la indignación

Las fuentes consultadas por *ESdiario* consideran que si alguien se atreviera a dar ese paso, atraería a todos los «damnificados» de Sánchez y podría canalizar las distintas iniciativas que en las últimas horas están mostrando su repulsa por sus cesiones.

Socialistas como el exalcalde de La Coruña Paco Vázquez y el exministro del Interior José Luis Corcuera están impulsando un «movimiento cívico» para «hacer frente a la amenaza» que representa los pactos con Bildu y ERC, según desveló el jueves Vázquez en *El Cascabel de Trece TV*.

Y el que fuera candidato del PSOE a la Alcaldía de Madrid, Antonio Miguel Carmona, había recogido el viernes cerca de 35.000 firmas de apoyo al manifiesto contra el ataque al castellano.

En su análisis, estos veteranos dirigentes creen en cualquier caso que esta indignación, junto a la crisis económica y social, no serán suficientes para desalojar a Sánchez si el centroderecha vuelve a acudir dividido y enfrentado a las próximas elecciones generales.

---

## Cuidar y defender la vida

---

**Rafael Sánchez Saus** (*Diario de Sevilla*)

Las sociedades humanas no se han distinguido precisamente por un respeto exquisito hacia la vida de sus integrantes ni, menos aún, por las de los otros. El cautiverio, la tortura o la muerte han sido procedimientos habituales de coacción y represión en todas ellas, pero es muy llamativo que cuando la conciencia se ha revuelto contra tales ignominias en nombre de la dignidad y la compasión, se haya producido el deslizamiento de la valoración de la vida humana al que asiste nuestra época. Las sociedades más avanzadas no toleran la pena de muerte para los más terribles asesinos, pero en cambio, en pocas décadas, se han sentado los presupuestos para que los poderes públicos dispongan de las vidas de la gente, sin necesidad de imputación de delito alguno. Los sátrapas del pasado hubieran temblado de emoción si hubieran podido arrogarse esas capacidades.



Las sociedades más avanzadas no toleran la pena de muerte para los más terribles asesinos, pero en cambio, en pocas décadas, se han sentado los presupuestos para que los poderes públicos dispongan de las vidas de la gente, sin necesidad de imputación de delito alguno. Los sátrapas del pasado hubieran temblado de emoción si hubieran podido arrogarse esas capacidades.

No es difícil hacer la genealogía de esta aberración, y ahí siempre encontraremos la quiebra que las guerras mundiales supusieron en la consideración del valor de la vida humana, disponible por millones para operaciones que daban por descontadas pérdidas inasumibles en cualquier otro momento de la historia. Desde entonces y hasta

hoy las sociedades occidentales han ido procediendo a una radical desconfiguración cultural de la vida humana. Se ha dañado el ámbito destinado a su generación y cuidado, que es la familia, normalizado el horror que suponen las prácticas abortivas, destrozado la consideración social de la maternidad e ignorado, cuando no se ha aplaudido, el consiguiente advenimiento de una crisis demográfica. La insostenibilidad derivada del envejecimiento de la población que ello está provocando se pretende resolver ahora, aunque se disimule la intención con la palabrería acostumbrada, mediante la eutanasia a la espera de las «soluciones» prometidas por el transhumanismo.

¿Qué puede hacerse frente a tanta locura? Tomar conciencia de ella e insertarla en los procesos de pérdida de calidad moral y espiritual de nuestra sociedad no es poco, pero aún cabe más. Este fin de semana se reúne en Madrid, para abordar estos problemas con la necesaria hondura, el 22º Congreso de Católicos y Vida Pública con el lema *¡El momento de defender la Vida!* Que el formato haya de ser necesariamente on line puede favorecer la participación de los interesados a través de la red y, tal vez, aliviar así los rigores de tanto confinamiento. Ya daremos cuenta próxima del Manifiesto que se prepara.

---

## ¿Disenso?

---

Sertorio *(El Manifiesto)*

Hace unos días, el diario *El Mundo* publicaba una entrevista con Jorge Martín Frías, director de la fundación Disenso, el *think tank* de VOX y el instrumento con el que se pretende ganar la guerra cultural al discurso progre. No podemos menos que saludar esta iniciativa, ya que cualquier barrera que se oponga a las fuerzas del nihilismo es necesaria, da igual su posición ideológica. El que se escuchen cada vez más voces disonantes en un país, el nuestro, donde hasta ahora todo era un balido monocorde salpimentado por algunos rebuznos, es una buena noticia.

Pero cuando analizamos los referentes de esta fundación nos asaltan serias dudas. El conservadurismo europeo debería preguntarse: *¿qué es lo que hay que conservar?* Pregunta bien simple y cuya contestación es terrible: muy poco. Desde los años sesenta, cuando no desde mucho antes, los elementos básicos de nuestras sociedades han sido objeto de una obra de demolición brutal a manos de la *intelligentsia* progresista, que ha llegado a dominar por completo el ideario de nuestro tiempo. Hoy el establishment es de izquierdas, foucaultiano por más señas, y sostiene un plan radical de uniformización universal que pasa por un igualitarismo aniquilador de toda individualidad y de toda jerarquía natural y hasta de la naturaleza misma. En esto estriba la primera paradoja del pensamiento conservador: hay muy poco que conservar; el orden existente es una aberración desde el punto de vista de cualquier persona con un mínimo espíritu europeo; por eso la tarea de un verdadero conservador hoy es la destrucción.

Por conservador entendemos, claro está, al que lo es de los valores esenciales de la tradición cristiana europea. Porque el conservadurismo vulgar, el del Partido *soi-disant* «Popular», por ejemplo, es un ciego mantenimiento de lo que hay, o sea, del discurso progresista, y un avance hacia el nihilismo absoluto a una menor velocidad de lo que lo hace la izquierda. Pero el conservadurismo heredero de Reagan y de Thatcher, que reivindica González Frías, el de estirpe anglosajona, ¿hasta qué punto conserva?

La tradición anglosajona es individualista, cree en las libertades individuales concretas y en la propiedad privada, cosas en las que estaríamos absolutamente de acuerdo, sin duda. Pero también ese conservadurismo va más allá y tiene consecuencias sociales prácticas como son el desarrollo sin apenas control de la iniciativa privada, el crecimiento económico sin fin y el facilitar por todos los medios la creación de riqueza. Bueno, pues esa filosofía lleva de cabeza al capitalismo global y a su consecuencia lógica, el nihilismo economicista. Por eso, la oligarquía global que hoy padecemos es el producto directo del thatcherismo y las *reaganomics* de los años ochenta, que fueron los vectores de fuerza de la primera fase de la globalización. Como el dragón que se muerde la cola, el *ouroboros* del capitalismo conservador acaba transformándose inevitablemente en lo que condena. Para comprobar cómo «conservan» los tories británicos, basta con ver una

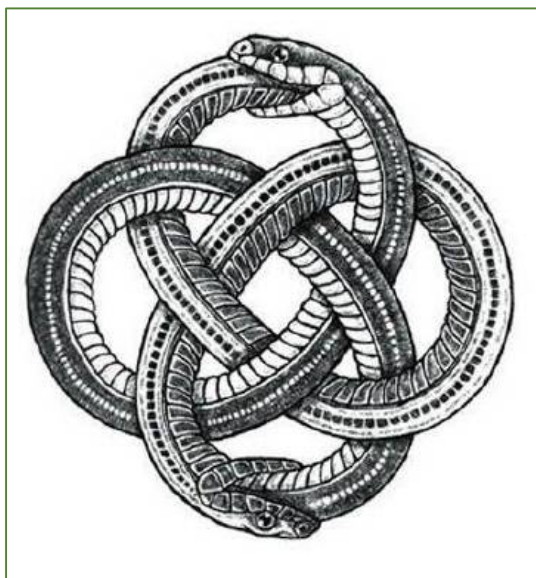


imagen del *skyline* de Londres antes de Thatcher y después de ella. La vieja ciudad de arquitectura clásica, cuyo perfil heredado de la escuela de Wren y los historicistas neogóticos era tan peculiar, fue arrasado por los modernos bodrios arquitectónicos al servicio de una enloquecida especulación urbanística, que convirtió a la capital inglesa en un lugar apto sólo para cresos. De hecho, el Reino Unido es hoy un paraíso fiscal *off shore* para millonarios de todo el mundo. La Inglaterra islamizada, obsesivamente plutocrática y desigual de Boris Johnson no es ningún ejemplo a seguir.

El que de verdad quiera defender los valores europeos deberá atender a una realidad que es la que ataca sin piedad la mundialización, porque sabe que ese es su verdadero enemigo: la *comunidad nacional, depositaria de la soberanía*. El problema

de nuestro tiempo es la expropiación del poder social y político de las naciones por parte de una superélite de multimillonarios. Y con ella, por supuesto, la de la libertad de pensamiento, secuestrada por unos medios de comunicación de una homogeneidad ideológica sobrecogedora. Lo que está en peligro ahora mismo es la soberanía y la libertad de las naciones. No se trata de defender al individuo, sino a la *comunidad nacional* y a la *persona*, que sólo se puede desarrollar como ser libre dentro de ella, porque fuera de ella es sólo un individuo inerte ante las fuerzas incontrolables de la tecnología y el dinero. Por lo tanto, no es una respuesta individual la que hace falta para defender los valores tradicionales de nuestra cultura, sino una *solución comunitaria*. El conservadurismo anglosajón hace hincapié en valores como la familia y la libertad individual, pero al mismo tiempo favorece a unas fuerzas económicas que hacen imposible la continuidad de esas instituciones básicas.

El que quiera defender la tradición de Europa tendrá que optar por lo que ésta ha sido hasta la victoria de la modernidad: comunitarista, personalista y espiritual. Por eso mismo, anticapitalista, antiindividualista y antimaterialista. Frente a la omnipotencia del nihilismo de los mercados sólo se puede oponer una idea absoluta, intransigente, suprapersonal. No nos equivoquemos: en el fondo, se trata de una guerra de religión, de un concepto claro de la belleza, de la moral y del orden frente a un relativismo suicida. Eso requiere negar la herencia de la Ilustración radical y volver a Platón, a San Agustín, a la *Civitas Dei*. Y la única forma de defender al hombre y a su proyección espiritual sobre el mundo, que es la propiedad, es impidiendo al capitalismo que siga expropiando, es resucitar el socialismo proudhoniano, incluso recoger algunos conceptos marxistas como el



de lucha de clases, porque nunca ha estado más clara la división entre los pueblos y sus explotadores. En definitiva, conservar la identidad europea nos exige hoy ser radicalmente revolucionarios.

Ése es el verdadero disenso.

---

## El valor de la marca España se derrumba más que el de ningún gran país y el doble que Italia

---

Mario Moratalla (*ESdiario*)

El valor de la «marca España» ha sufrido en lo que va de año 2020 el mayor derrumbe de las mayores potencias económicas del mundo. Según el informe «Brand Finance» de la consultora internacional del mismo nombre, que se publica con carácter anual y se tiene como referencia para el estado de las distintas economías del planeta, España ha perdido un 28% del valor de su marca por la gestión de la pandemia. Esto coloca al país dirigido por Pedro Sánchez y Pablo Iglesias como el que más valor de marca ha perdido de los once primeros del mundo, con resultados que casi doblan la



caída del valor de marca de Italia – 15,8%–, un país que a pesar de que fue el primer foco de la infección por coronavirus en Europa, ha conseguido remontar gracias a la gestión del Gobierno de su primer ministro Giuseppe Conte.

El impacto de la pandemia del coronavirus ha dañado los valores de marca de los principales países, pero no lo ha hecho igual para todos ellos. España supera en casi un 50% la caída del valor de

marca de los principales países del mundo, que es del 20% mientras que es del 28% en España. Pero si se compara con los países de nuestro entorno, la situación es aún peor. Reino Unido, a pesar de la errática gestión de Boris Johnson, cae tan sólo un 13,9%. Francia cae un 12,8% y Alemania un 21,5% a pesar de los aparentemente buenos números del Ejecutivo de Angela Merkel.

A pesar del derrumbe del valor de su marca, España consigue mantener el decimoprimer puesto del ranking, inmediatamente por detrás de Corea del Sur y por delante de Australia y de Países Bajos.

Según el informe, «la pandemia ha afectado más a España que la mayoría de los países de Europa, tanto en términos humanos como económicos. La gran dependencia de España en el turismo, como sector tractor de nuestra economía, ha hecho que el país se viera especialmente afectado». Sin embargo, Francia e Italia también son grandes países dependientes del turismo –Francia recibe más visitantes extranjeros que España– y no han sufrido esa caída.

**465 millones menos**

El informe señala que España había conseguido en 2019 valer como marca de país un 80% más que en 2015, a pesar de las turbulencias políticas de ese periodo. Sin embargo, con la gestión pública que se está haciendo de la pandemia la «marca España» ha perdido 465 millones de euros menos en 2020 respecto a 2019, asegura.

Según el informe, «el contexto que ha vivido España durante el último año, siendo uno de los más impactados económica y sanitariamente por el covid, ha sido un factor clave para la merma de la imagen del país dentro y fuera de sus fronteras».

### Países que mejoran

No todos los países han caído. Vietnam sube 9 puestos en el ranking (del puesto 42 al 33) tras aumentar un 16% su valor de marca-país. Otras subidas destacadas son Uzbekistán (8,3%), Etiopía (7,4%) y Pakistán (4%).

En contrapartida la marca-país Argentina es la que se ha visto más afectada con una estrepitosa caída del 61% reduce más de la mitad su valor y baja 12 posiciones en el ranking. Le siguen otros descensos significativos como el de Qatar (45%), Costa Rica o Chile (40%).

### Efecto Trump

Según el informe de «Brand Finance», mientras Donald Trump ha optado por una política internacional más aislacionista y ha puesto en cuestión temas como la labor de la OTAN, a cooperación internacional o las relaciones comerciales, se espera que Joe Biden, presidente electo, devuelva a Estados Unidos al panorama internacional. En la agenda, que iniciará en enero de 2020, hay varios pendientes relacionados con España: los aranceles comerciales, el gasto en defensa y el futuro de las bases militares.



El próximo mes de mayo está prevista la renovación del Convenio de Cooperación para la Defensa entre España y Estados Unidos, que afecta a las bases españolas de Rota (Cádiz) y Morón de la Frontera (Sevilla). Otro escollo a salvar es la disputa de los aranceles que la Administración Trump impuso a los productos españoles, encareciéndolos hasta un 25% su precio.

El Gobierno de Trump anunció el pasado mes de agosto que mantendría los aranceles que impuso a la UE en 2019 para productos como el vino, las naranjas, el queso o el aceite. La victoria de Joe Biden da esperanzas al sector alimentario (especialmente olivero y vinícola), de infraestructuras, farmacéutico y energético español, especialmente energía solar. Por otra parte, también prevén un menor gasto militar y una mayor inversión pública en infraestructuras, además de llevar a cabo la descarbonización de la red energética estadounidense.